

La ciudad vs el campo *

En virtud de las estrechas relaciones entre el proceso de urbanización y otros procesos de cambio, es importante el análisis de las interrelaciones entre el fenómeno urbano y el desarrollo económico. En este sentido el trabajo de Luis Unikel y Federico Torres contiene además de una información variada, una metodología práctica y accesible para conocer a partir de la variable utilizada como indicador: *Población económicamente activa*, la estructura económica y social de México. Con el procedimiento empleado los autores muestran las principales tendencias y cambios del monto y la estructura de la población económicamente activa

urbana (por tamaños y tipos de ciudades), no aluden sin embargo al problema del subempleo, ni a las causas estructurales del mismo; su estudio es meramente descriptivo.

Afirman que el desequilibrio motivado por el aumento desproporcionado del sector terciario, en comparación con el secundario, debe medirse en términos de productividad y desocupación disfrazada y no únicamente tomando como base el incremento registrado en las tasas de ambos sectores.

Del análisis de las cifras y cuadros que ofrecen para los periodos de 1940-50 y 1950-60, se deduce que desde el punto de vista ocupacional, las zonas urbanas lo

son cada vez más, mientras que las zonas no urbanas son cada vez más primarias, lo que implica —siguiendo sus ideas— que el cambio en la estructura ocupacional sólo puede lograrse mediante la urbanización, misma que para el periodo 1960-70 originará que el proceso de terciarización se intensifique, ya que la mano de obra dejará de trabajar en actividades primarias pero a costa de incrementar en forma excesiva el sector terciario.

Por otro lado si en las ciudades de mayor tamaño es donde se dan los procesos de industrialización y en donde se ha contribuido al proceso de “deteriorización” del sector urbano, podría inferirse que el tamaño de la ciudad es decisivo para orientar la estructura productiva hacia la in-

dustria y que el aumento de las grandes ciudades puede ejercer una poderosa influencia en el desarrollo económico del país.

De aceptarse lo anterior, se plantearía la hipótesis de que el sector terciario ha sido receptor de mano de obra que emigra del campo a la ciudad, y provee al sector industrial de población económicamente activa en la medida que éste lo demanda; proceso que se observa en México y no es el correcto —según nuestro punto de vista— a causa de las distorsiones del sector de la industria, y las consecuencias negativas que acarrea al desarrollo, ya que se atrofia la estructura del aparato productivo al crecer desproporcionadamente por falta de producción industrial. SILVIA MILLÁN DE MOYERS.

* DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA. Publicación de El Colegio de México, vol. IV, Núm. 1, 1970. “La Población Económicamente Activa en México y sus Principales Ciudades”. Artículo de Luis Unikel y Federico Torres, 42 pp.